

El objetivo de esta investigación es hacer una breve revisión de algunas de estas variables. Estas variables de interacción con-
dieren diferentes aspectos de la vida conyugal: la comunicación, el acuerdo, la satisfacción, la división de roles sexuales y el reparto de
tareas domésticas, los procesos de autoridad y de conflictos, etc. Nues-
tro propósito es hacer aquí una breve revisión de algunas de estas varia-
bles.

2.2.3.1. - LA COMUNICACION CONYUGAL.

Entre las variables a que hemos hecho mención, la que con toda segu-
ridad ha sido con mayor frecuencia considerada como la más representativa
de la interacción conyugal, es la comunicación entre los esposos. Su
importancia reside en el hecho de que ella permite el acuerdo de la pareja
en relación con los objetivos familiares, así como con la manera en que
tales objetivos deberán ser realizados. Además, la comunicación puede
permitir el intercambio de roles decisionales en la dinámica de la fami-
lia.

La comunicación es una forma externa de interacción social utiliza-
da por la pareja para informarse mutuamente de sus experiencias perso-
nales, para transmitir sentimientos y pareceres, para tratar de ponerse
de acuerdo en sus actividades y objetivos, y en general para hacer funcio-
nar la estructura familiar (86). La comunicación tiene también una gran
significación para la integración conyugal y para la planeación familiar
(87). En resumen, la comunicación constituye el medio más expedito de
interacción conyugal. De hecho, la interacción social depende de la
comunicación, ya que unas personas pueden encontrarse en inmediato contac-
to físico, pero a no ser que de alguna manera reconozcan este hecho, no
interactúan (88).

En este sentido muy general, la comunicación puede ser concebida como
el proceso de transmisión de la información. La psicología social ha
desarrollado toda una teoría acerca de estos procesos, así como de los

diferentes tipos de comunicación que pueden darse: unidireccional vs.
bidireccional, vertical vs horizontal, verbal vs. no verbal, etc. No es
nuestra intención desarrollar aquí todo un modelo teórico sobre la comuni-
cación para después adaptarla al estudio del grupo familiar, sino sim-
plemente hacer algunas consideraciones de orden general que creemos serán
de utilidad en el estudio de la fecundidad y en relación con las limita-
ciones que la complejidad del tema nos impone.

En primer lugar, es preciso aclarar que con frecuencia se incurre en
el error de concebir el proceso de comunicación como el intercambio de
mensajes a través del lenguaje. Sin embargo, sabemos que es posible
comunicarse de otras maneras en que no es indispensable que se utilicen
las palabras: entre los humanos la interacción depende tanto de las
señales corporales como del lenguaje, ya que existen códigos (además de
los verbales) compartidos culturalmente y que hacen posible transmitir
sentimientos, estados de ánimo, etc. mediante la gesticulación. De esta
forma, se hace necesario tomar en cuenta los conceptos de comunicación
"verbal" y "no verbal".

Ahora bien, si en términos generales podemos decir que existen serios
problemas de orden metodológico y práctico para investigar los procesos
verbales de comunicación, cuando nos referimos a los no verbales estas
dificultades se vuelven aún mayores. Aunque no cabe la menor duda acerca
de la importancia de las expresiones faciales, los movimientos corporales,
los gestos, las miradas, el paralenguaje, etc. que intervienen en la
interacción, lo cierto es que la investigación a este respecto sufre
todavía de enormes limitaciones. Por una parte, resulta sumamente difícil
determinar cuáles de estas expresiones no verbales son fortuitas y cuáles
son realmente comunicativas; por otro lado, existe una dificultad para
establecer un código común de significados, lo que se presta a errores de
subjetividad; además, es casi imposible evitar que el investigador inter-
prete los mensajes no verbales de acuerdo a sus propios códigos. Final-
mente, debemos agregar que la presencia del observador, o las condiciones
artificiales establecidas en la investigación, pueden modificar substan-
cialmente las pautas de comunicación no verbal.

... diferentes tipos de comunicación que pueden darse: unidireccional vs. bidireccional, vertical vs. horizontal, verbal vs. no verbal, etc. No es nuestra intención desarrollar aquí todo un modelo teórico sobre la comunicación para después adaptarla al estudio del grupo familiar, sino simplemente hacer algunas consideraciones de orden general que creemos serán de utilidad en el estudio de la fecundidad y en relación con las limitaciones que la complejidad del tema nos impone.

En primer lugar, es preciso aclarar que con frecuencia se incurre en el error de concebir el proceso de comunicación como el intercambio de mensajes a través del lenguaje. Sin embargo, sabemos que es posible comunicarse de otras maneras en que no es indispensable que se utilicen las palabras: entre los humanos la interacción depende tanto de las señales corporales como del lenguaje, ya que existen códigos (además de los verbales) compartidos culturalmente y que hacen posible transmitir sentimientos, estados de ánimo, etc. mediante la gestulación. De esta forma, se hace necesario tomar en cuenta los conceptos de comunicación "verbal" y "no verbal".

Ahora bien, si en términos generales podemos decir que existen serios problemas de orden metodológico y práctico para investigar los procesos verbales de comunicación, cuando nos referimos a los no verbales estas dificultades se vuelven aún mayores. Aunque no cabe la menor duda acerca de la importancia de las expresiones faciales, los movimientos corporales, los gestos, las miradas, el paralingüaje, etc. que intervienen en la interacción, lo cierto es que la investigación a este respecto sigue todavía de enormes limitaciones. Por una parte, resulta sumamente difícil determinar cuáles de estas expresiones no verbales son fortuitas y cuáles son realmente comunicativas; por otro lado, existe una dificultad para establecer un código común de significados, lo que se presta a errores de subjetividad; además, es casi imposible evitar que el investigador interprete los mensajes no verbales de acuerdo a sus propios códigos. Finalmente, debemos agregar que la presencia del observador, o las condiciones artificiales establecidas en la investigación, pueden modificar sustancialmente las pautas de comunicación no verbal.

Las dificultades que acabamos de enumerar no significan que sea imposible estudiar este tipo de interacción, aunque es evidente que imponen serias limitaciones. En este sentido, creemos que es factible estudiar estas manifestaciones de la conducta, pero únicamente en pequeños grupos, en donde sea posible lograr una mayor profundidad y establecer un estricto control de las observaciones. Por su naturaleza, la comunicación no verbal no puede ser estudiada en grandes muestras. Sin negar su enorme importancia, nos vemos obligados a prescindir de este aspecto tan importante de la interacción conyugal.

Todo lo anterior adquiere una gran relevancia en el estudio de la interacción entre esposos, ya que según Paul Watzlawick la comunicación comporta dos aspectos fundamentales: a) un aspecto de contenido, y b) un aspecto de relación (89). El aspecto de contenido está relacionado directamente con la información que se transmite, mientras que el aspecto relacional se refiere a la manera en que el mensaje es interpretado (o debe ser interpretado). Así por ejemplo, en una relación de pareja, el esposo puede decirle a su esposa: "es necesario reducir el gasto familiar, pues mi ingreso ya no alcanza", o bien puede decirle: "a ver si ya no gastas tanto, me vas a arruinar". En ambos casos, el mensaje tiene un contenido similar (no gastar tanto); sin embargo, es obvio que el tipo de relación que se maneja en cada situación es completamente diferente.

Si nos concretamos a estudiar la comunicación verbal -como pretendemos hacerlo- dejando de lado la no verbal, es indudable que limitamos la posibilidad de estudiar a fondo el aspecto relacional, circunscribiéndonos sobre todo al aspecto de contenido. En tales circunstancias, es factible obtener información relativa a la frecuencia de la comunicación acerca de ciertos tópicos. Sin embargo, se pueden incluir algunos indicadores sobre el aspecto relacional de la comunicación, sobre todo en lo que se refiere al acuerdo mutuo que resulta del diálogo entre los conyuges y con respecto al tono que adquiere la conversación.

Habiendo hecho las aclaraciones anteriores, es necesario ahora poner nuestra atención en la relación que puede existir entre la comunicación

Las dificultades que acabamos de enumerar no significan que sea imposible estudiar este tipo de interacción, aunque es evidente que imponen serias limitaciones. En este sentido, creemos que es factible estudiar estas manifestaciones de la conducta, pero únicamente en pequeños grupos, en donde sea posible lograr una mayor profundidad y establecer un estricto control de las observaciones. Por su naturaleza, la comunicación verbal no puede ser estudiada en grandes muestras. Sin negar su enorme importancia, nos vemos obligados a prescindir de este aspecto tan importante de la interacción conyugal.

Todo lo anterior adquiere una gran relevancia en el estudio de la interacción entre esposos, ya que según Paul Watzlawick la comunicación comporta dos aspectos fundamentales: a) un aspecto de contenido, y b) un aspecto de relación (89). El aspecto de contenido está relacionado directamente con la información que se transmite, mientras que el aspecto relacional se refiere a la manera en que el mensaje es interpretado, el modo de ser interpretado. Así por ejemplo, en una relación de pareja, el esposo puede decirle a su esposa: "es necesario reducir el gasto familiar, pues mi ingreso ya no alcanza", o bien puede decirle: "a ver si ya no gastas tanto, me vas a arruinar". En ambos casos, el mensaje tiene un contenido similar (no gastar tanto); sin embargo, es obvio que el tipo de relación que se maneja en cada situación es completamente diferente.

Si nos concretamos a estudiar la comunicación verbal - como pretendemos hacerlo - dejando de lado la no verbal, es indudable que limitamos la posibilidad de estudiar a fondo el aspecto relacional, circunscriptión que nos sobre todo al aspecto de contenido. En tales circunstancias, es factible obtener información relativa a la frecuencia de la comunicación acerca de ciertos tópicos. Sin embargo, se pueden incluir algunos indicadores sobre el aspecto relacional de la comunicación, sobre todo en lo que se refiere al acuerdo mutuo que resulta del diálogo entre los cónyuges y con respecto al tono que adquiere la conversación.

Habiendo hecho las aclaraciones anteriores, es necesario ahora poner nuestra atención en la relación que puede existir entre la comunicación

conyugal y la conducta reproductiva de la pareja. En este orden de ideas, podemos afirmar que no existen razones para pensar que la comunicación repercute directamente sobre la fecundidad restringiéndola o aumentándola, sino que más bien es posible elaborar hipótesis en el sentido de que una buena comunicación conyugal puede influir sobre el éxito de los objetivos de la pareja relacionados con la planeación familiar, es decir en cuanto a la concordancia entre el número de hijos tenidos y el número de hijos deseados. No obstante, los pocos estudios que han sido realizados en esta línea no solo demuestran la existencia de una correlación elevada entre los puntajes de comunicación marital y el éxito en los objetivos de planificación familiar, sino que simultáneamente sugieren la presencia de una relación consistente entre una buena comunicación conyugal y un número reducido de hijos. Esto puede tal vez ser explicado por el hecho de que las parejas que practican la planificación familiar lo hacen, en la mayoría de los casos para tener un pequeño número de hijos, orientados por una lógica de alcance de objetivos familiares y económicos, así como por una filosofía de "pocos hijos para darles mucho".

En la revisión que hace Ronald Freedman acerca de los principales factores sociológicos y psicosociales que influyen sobre la fecundidad, se refiere a la comunicación entre los esposos como uno de los requisitos estructurales de la familia, que junto con la capacidad para tomar decisiones en conjunto, son necesarios para que sea eficaz el control de la fecundidad y para mantener una familia pequeña (90). Entre los trabajos que han abordado esta cuestión, destaca la ya clásica investigación realizada en Puerto Rico en 1959 por Reuben Hill y sus colaboradores. Estos autores analizaron las condiciones de éxito de la utilización de los métodos anticonceptivos entre las familias portorriqueñas; encontraron que la comunicación se encontraba entre las variables más correlacionadas con este éxito ($r=0.87$) (91).

En otro estudio llevado a cabo en París, Andrée Michel encontró que la comunicación entre la pareja estaba estrechamente ligada a la satisfacción de las mujeres por la comprensión de sus maridos, con el acuerdo y la realización de los objetivos de la pareja, y con una fecundidad poco elevada (92). La correlación entre la realización del número deseado de

conyugal y la conducta reproductiva de la pareja. En este orden de ideas, podemos afirmar que no existen razones para pensar que la comunicación reproductiva directamente sobre la fecundidad restringiéndola o aumentándola, sino que más bien es posible elaborar hipótesis en el sentido de que una buena comunicación conyugal puede influir sobre el éxito de los objetivos de la pareja relacionados con la planificación familiar, es decir en cuanto a la concordancia entre el número de hijos tenidos y el número de hijos deseados. No obstante, los pocos estudios que han sido realizados en esta línea no solo demuestran la existencia de una correlación elevada entre los puntajes de comunicación marital y el éxito en los objetivos de planificación familiar, sino que simultáneamente sugieren la presencia de una relación consistente entre una buena comunicación conyugal y un número reducido de hijos. Esto puede tal vez ser explicado por el hecho de que las parejas que practican la planificación familiar lo hacen, en la mayoría de los casos para tener un pequeño número de hijos, orientados por una lógica de alcances de objetivos familiares y económicos, así como por una filosofía de "pocos hijos para darles mucho".

En la revisión que hace Ronald Freedman acerca de los principales factores sociológicos y psicológicos que influyen sobre la fecundidad, se refiere a la comunicación entre los esposos como uno de los requisitos estructurales de la familia, que junto con la capacidad para tomar decisiones en conjunto, son necesarios para que sea eficaz el control de la fecundidad y para mantener una familia pequeña (90). Entre los trabajos que han abordado esta cuestión, destaca la ya clásica investigación realizada en Puerto Rico en 1959 por Reuben Hill y sus colaboradores. Estos autores analizaron las condiciones de éxito de la utilización de métodos anticonceptivos entre las familias portorriqueñas; encontraron que la comunicación se encontraba entre las variables más correlacionadas con este éxito ($r=0.87$) (91).

En otro estudio llevado a cabo en París, André Michel encontró que la comunicación entre la pareja estaba estrechamente ligada a la satisfacción de las mujeres por la comprensión de sus maridos, con el acuerdo y la realización de los objetivos de la pareja, y con una fecundidad poco elevada (92). La correlación entre la realización del número deseado de

hijos con el puntaje de comunicación conyugal resultó ser la más alta de este estudio (0.52), y por lo tanto la más decisiva para explicar la fecundidad (93). Es importante hacer notar que esta investigación permitió observar que los puntajes más altos de comunicación se daban entre las familias de tipo igualitario (es decir entre aquellas familias en las que los roles entre los sexos estaban mejor distribuidos y en las cuales las mujeres estaban más emancipadas) (94).

Si bien todo parece indicar que la comunicación marital, como fenómeno general, es una de las causas principales en la eficacia de la planificación familiar, cuando nos referimos a la comunicación específica de los esposos en relación con el número de hijos que desean tener, podemos esperar que la correlación sea aún más importante. En efecto, si partimos de la consideración que la comunicación permite el acuerdo entre los esposos y la realización de sus objetivos de pareja, parece evidente que para planificar mejor su familia un matrimonio debería precisar de antemano sus objetivos a este respecto y llegar -a través del diálogo- a un acuerdo. Si no existe comunicación, difícilmente podemos pensar que los objetivos sean precisados o compartidos.

Para ejemplificar lo anterior, podemos referirnos a una encuesta efectuada en Quebec en 1968, en la que fueron entrevistados 250 matrimonios de medio urbano desfavorecido. René Clouthier encontró que la comunicación verbal sobre planificación de los nacimientos era la variable más pertinente -entre todas las variables de interacción conyugal que ella había utilizado- para explicar la eficacia contraceptiva y la duración de la utilización de la contracepción después del último hijo (95). En otras palabras, los matrimonios que mejor dialogaban sobre la planificación de nacimientos eran los que tenían más éxito en la planificación de sus familias.

En México, los datos de la Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, permitieron observar una asociación negativa entre la comunicación conyugal sobre objetivos de fecundidad y el número real de hijos nacidos vivos (96). Véase cuadro X.

En México, los datos de la Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, permitieron observar una asociación negativa entre la comunicación conyugal sobre objetivos de fecundidad y el número real de hijos nacidos vivos (98). Véase Cuadro X.

En México, los datos de la Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, permitieron observar una asociación negativa entre la comunicación conyugal sobre objetivos de fecundidad y el número real de hijos nacidos vivos (98). Véase Cuadro X.

En México, los datos de la Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, permitieron observar una asociación negativa entre la comunicación conyugal sobre objetivos de fecundidad y el número real de hijos nacidos vivos (98). Véase Cuadro X.

En México, los datos de la Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, permitieron observar una asociación negativa entre la comunicación conyugal sobre objetivos de fecundidad y el número real de hijos nacidos vivos (98). Véase Cuadro X.

CUADRO X

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, EN EDAD FERTIL, POR GRUPOS DE EDAD SEGUN COMUNICACION CONYUGAL CONCERNIENTE AL NUMERO DESEADO DE HIJOS (MEXICO, 1973).

Comunicación	EDAD			TOTAL
	15 - 24 Años	25 - 34 Años	35 Años y más	
SI	1.81	4.01	6.26	1693
NO	2.18	4.97	7.11	1356
TOTAL	1092	1248	673	3049

FUENTE: Ribeiro, Manuel, *L'Instruction.....*, op. cit. p 252

De acuerdo con Ross y George O'Neill, el matrimonio moderno en términos generales es una institución proveedora de satisfacciones. Las insatisfacciones del matrimonio están siendo denunciadas por una legión cada vez mayor de divorciados y mal casados: En los Estados Unidos cada uno de cada tres matrimonios termina en divorcio.

2.2.3.2. - SATISFACCION DE LA MUJER EN EL MATRIMONIO.

Si bien es cierto que la satisfacción que la mujer obtiene de su vida conyugal no puede considerarse en sí misma una variable de interacción, no hay duda de que constituye uno de los aspectos más relevantes relacionados con ésta y que ha sido punto central en numerosas investigaciones. El estudio de la satisfacción marital adopta por regla general un marco interaccional, ya que implica el análisis de las variables de interacción propiamente dichas (autoridad, comunicación, etc.) y que son susceptibles de favorecer o de disminuir esta satisfacción. Además, la satisfacción que una persona manifiesta tener es reflejo de la percepción subjetiva que ella tiene de su propia situación, lo cual es perfectamente compatible con este tipo de enfoque.